

# Existencialismo, un encuentro con Sören Kierkegaard y Jean Paul Sartre

Oscar Alonso Vargas-Ocampo\*

Universidad Católica Luis Amigó, Colombia

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n19.91845>

El texto tiene como objetivo servir de excusa para exponer una síntesis del sistema de pensamiento del que es considerado el precursor del existencialismo, Sören Kierkegaard; y de su máximo representante, Jean Paul Sartre. Qué puede ser más existencial que la muerte y más si ella es consecuencia de la transgresión de los límites permisibles de las capacidades humanas. ¿Cuánta tierra necesita un hombre? de León Tolstói, es una puesta en escena que facilita un marco de referencia y una excusa para conocer dos filósofos contemporáneos. Se ha hecho una revisión en diccionarios y en textos introductorios filosóficos, que tienen reseñada en detalle sus sistemas de pensamiento y referencias de las obras de estos dos pensadores, así como algunos acercamientos a las más reconocidas de sus obras.

## El lugar geométrico de los existenciales. ¿Es posible un neo existencialismo cristiano?

### AV 087 Bogotá – Buenos Aires y León Tolstói

Son las 5:15 a. m. y acabo de aterrizar en Ezeiza, el aeropuerto internacional de Buenos Aires. He tenido que tomar un vuelo de seis horas y media desde Bogotá para una cita con Soren Kierkegaard y Jean Paul Sartre; es la oportunidad de mi vida con los más importantes referentes del existencialismo. Luego de esas seis horas y media de vuelo quedan una noche mal dormida y un entretenido cuento de Lev Tolstói como herramienta para ambientar mi cita.

---

\* Ingeniero Civil por la Universidad Nacional de Colombia, Teólogo por la Fundación Universitaria Luis Amigó (Colombia) y estudiante de la Maestría en Estudios Políticos en la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia. Estudiante de Filosofía de la Universidad Católica Luis Amigó, Colombia. Correo electrónico: [oscaralonso.vargasocampo@gmail.com](mailto:oscaralonso.vargasocampo@gmail.com)

“¿Cuánta tierra necesita un hombre?” es la historia de Pajom, un campesino ruso que en un cotidiano encuentro con su cuñada y una situación comunitaria que dadas en simultáneo, lo llevaron a transformar su proyecto de vida y a los más lejanos parajes de la inmensa Rusia.

Pajom era un campesino sin tierras, que rentando a una viuda conseguía el sustento para su familia. Dos eventos hicieron sinergia y transformaron su vida. Primero la llegada de su cuñada, una mujer de posición cómoda y citadina, que aparece en el cuento cuestionando las condiciones de calidad de vida de su hermana y su familia; y por el otro, el cambio de administrador de las tierras de la viuda a la que Pajom rentaba y una amenaza de venta de las tierras que dejarían a la familia y sus vecinos sin lugar para cultivar. Estos dos hechos, especialmente el segundo, exigían tomar una decisión.

Su primer paso, y luego de un cruce de palabras con sus vecinos en igualdad de condiciones, fue intentar comprar una porción de tierra en su localidad. Pajom logró adquirir 15 desiatinas, una medida rusa similar a una hectárea; y desde ese momento, simultáneos eventos conflictivos con sus vecinos y luego la ambición lo llevaron a ir trasladando a su familia cada vez más lejos. Tolstói involucra la figura del diablo como estrategia encargado de confeccionar un plan para llevar hasta las más grandes consecuencias a Pajom ¿cuál?; ambicionar hasta la muerte. Desde sus inicios y hasta su última etapa, y luego de haber adquirido muchas tierras y estabilidad económica para su familia, una familia anónima que nunca aparece en el cuento porque su obsesión es producir y tener, por lo que los desaparece de las escenas del cuento y de su vida, terminan ausentes en este y evidentemente en la vida de Pajom.

Su último destino, las tierras de los bashkirios, una tierra lejana en la que está comunidad le ofreció por una suma estándar la tierra que fuera capaz de recorrer en un día. Proyecto que emprendió con tanto empeño que lo último que hizo, después de conseguir un terreno de grandes proporciones, fue morir por agotamiento. Finalmente lo que necesitó fue un par de metros para ser enterrado. Es realmente la tierra que necesita un hombre, el espacio que ocupa su cuerpo; para nosotros hoy equivale al espacio que ocupan nuestras cenizas.

### **San Telmo, una medialuna, un café y ansiedad**

Tomo un taxi y me dirijo al barrio San Telmo, me gusta este sector de Buenos Aires por el embrujo que representa y porque acercarse a la casa museo de Mafalda siempre será una oportunidad única, así se repita mil veces. Tal vez Mafalda, bueno realmente Quino estaría encantado de acompañarme a esta cita, pues de una conversación con Kierkegaard y Sartre seguramente saldrían muchas ideas para personificar en Mafalda. Mañana seguramente estaré en la calle Chile 371 para repasar este icónico lugar.

El Telmotango hotel suites no es el mejor lugar de Buenos Aires, pero en definitiva tiene todo el encanto de la capital argentina, ese encanto de una ciudad medio sucia, medio caótica, con olor a caca de perro. Memo Ángel uno de los más interesantes filósofos paisas siempre ha dicho que solo se conoce un lugar cuando sabes a que huele. Desde que le escuche decir eso, siento que realmente conozco Buenos Aires, tal vez por eso cité a Sartre y Kierkegaard acá, por ser esta ciudad bohemia, medio lúgubre, medio caótica y aunque latinoamericana casi tan europea como Santiago, este lugar les permitirá a los dos ver el mundo; su mundo sin ellos.

Pero además no tendremos una conversación libre, he decidido enviarles el cuento de León Tolstói: ¿cuánta tierra necesita un hombre? Es que si algo es existencial es la muerte y si algo queda ante la muerte es lo atesorado. Quiero conocer la posición de dos hombres que inspiraron un movimiento que ya no estaría seguro de si fue movimiento o no, si existe la posibilidad de rescatarlo, si existe la posibilidad de refundarlo, de refundar un neo existencialismo; y más aún cristiano.

Luego de registrarme en el hostel, dejar las maletas y descansar un par de horas; me lanzó a la calle a reconquistar esta ciudad. Buenos Aires no es Buenos Aires si tu desayuno no es un café cerrero con un trago de soda para limpiar el paladar y un par de medialunas; un panecillo medio dulce que te activa para iniciar el día.

Debo terminar de planear mi entrevista, no puedo perder tiempo y cantinflear con Sören y Jean Paul. No todos los días un danés del otro lado del mundo y un francés se ponen de acuerdo para viajar al nuevo continente movidos por una idea de proyecto que los traería de nuevo a la vida y que sería el sello de que su reflexión tuvo sentido y sus pensamientos no fueron consecuencia de un escenario hostil, especialmente refiriéndome a Sartre. Construir pensamiento e ideales en medio de la Segunda Guerra Mundial no debió ser fácil. Pero estoy dando muchas vueltas, creo que es la ansiedad que produce esta cita.

Lo primero es preguntarles que opinan del cuento y su reacción ante una hipotética suplantación en la vida de Pajom y segundo, la pregunta concreta respecto a la posibilidad de un neo existencialismo cristiano, los comentarios a mis demás inquietudes ya las obtuve de ellos vía correo; este es un encuentro para sellar una alianza con ellos por este proyecto para los hombres del siglo XXI.

Creo que fue sano plantearles una cita a dos tiempos; la primera es un café con cada uno en el Tortoní y la segunda una cita para los tres en un restaurante en Puerto Madero para sellar nuestra alianza.

Debo regresar al hostel, tomar mi libreta de notas y el metro al centro de la ciudad.

## Una cita con Sören Kierkegaard

Mi interés por el existencialismo surge de mi paso por la universidad en la primera década del siglo XXI cuando curse mis estudios de teología. Allí conocí la obra de Sören Kierkegaard y el concepto de temor y temblor. Parece muy paradójico para un ciudadano de Occidente del siglo XXI que una ciudad como Copenhague haya parido un hombre con este sistema de pensamiento, siendo una ciudad al final del mundo y donde en apariencia no existen problemas. Todo lo fáctico está resuelto y todos los *hipsters* occidentales soñamos con o vivir allí o que nuestra ciudad se parezca a un paraje danés, pero sin morsas y ballenas belugas.

Son las 11:00 a. m. y cruzo la puerta del café Tortoni, en la mesa del fondo, reservada por los funcionarios de mi hostel se encuentra Sören Kierkegaard, me tiemblan las piernas, no lo puedo creer, tendré un encuentro cara a cara con el precursor del existencialismo.

Saludo al doctor Kierkegaard y de inmediato me solicita que me refiera a él solo como Sören, de entrada me agradece la cita al final del mundo en el hemisferio sur, y me dice que para un hombre que vive al fin del mundo en el hemisferio norte es tan especial la experiencia como leer un libro desde el papel carbón. Luego de hacer el pedido de las bebidas y algunas viandas empezamos nuestra conversación.

Nuestra cita avanza mientras Kierkegaard le saca gusto a su chocolate y a los tres crocantes churros rellenos de dulce de leche y bañados en chocolate. Yo tomo atenta nota de su reflexión respecto a aquello que es la esencia, lo necesario, lo determinado, la ciencia, aquello que no lleva a Dios. Me dice tajantemente: “no se puede pensar en absoluto que a un hombre que haya reflexionado sobre sí mismo en cuanto espíritu, pueda ocurrírsele escoger las ciencias naturales como tarea acorde con sus aspiraciones” (Saldarriaga, 2020); ese es el gran pecado de esta generación, se quedó en la ciencia, el siglo XX fue esencialmente perdido, los hombres se concentraron en las matemáticas y olvidaron las humanidades como sistemas de pensamiento. El hombre debe centrarse en la existencia, en aquello que es contingente, devenir, la historia; debe centrarse en lo que elige ser y tomar aire; cierra diciendo: “la posibilidad es la más pesada de las categorías” (Saldarriaga, 2020).

Hablamos un poco de Copenhague y mientras yo disfruto mi café americano, un sándwich tostado y un exprimido de naranja, llega al concepto de angustia. Me dice: Alonso, angustia es el puro sentimiento de lo posible, lo que puede suceder y que es mucho más terrible que la realidad; es aquello que destruye todas las finitudes y descubre todas las ilusiones. Este es el reto para el neo existencialismo, retar al hombre del siglo XXI para que deje entrar y saque de sí mismo todos los pensamientos finitos y mezquinos y se ilusione. De otro lado, aunque reconozco que es muy complejo hacer entender a esta sociedad a Dios, es necesario insistir, pues negar a Dios equivale a aniquilarse a sí mismo. El hombre libre cree en sí mismo y cree en Dios.

Frente a mi pregunta por el texto de Tolstói, me dice que desde su sistema de pensamiento Pajom tuvo una vida que penduló entre los caminos estético y ético, pero que aunque su proyecto de vida inicial tenía todas las posibilidades para acercarlo al camino religioso, un par de hechos que coincidieron en la historia lo alejaron y nunca se acercó a este camino; se quedó finalmente en el camino ético, tuvo intencionalidad, aunque nunca logró satisfacerla, siempre actuó motivado por aquello que le garantizaba lo que se hizo esencial para él. Se olvidó en el relato de su familia y su relación con Dios, en ningún momento se remite a Dios o a su familia; esta última solo aparece en la historia como objeto, como muebles que se trastean en un proyecto que sin proponérselo nunca llegaría a feliz término.

Kierkegaard insistió: yo considero que el hombre debe cuidarse de todo extremo, de alguna manera deberíamos pendular entre los caminos ético y estético, pero en un péndulo de tres dimensiones que pareciera recibir la potencia que se hace cinética del camino religioso, un camino que lanza al hombre al vacío luego de llegar al lugar teológico del temor y el temblor.

Alonso, respecto a tu segunda pregunta, frente a la posibilidad de un neo existencialismo cristiano en el siglo XXI, reitero lo dicho inicialmente, soy bastante escéptico de las posibilidades de esta sociedad, pero no solo es posible, sino necesario. Pues esta es una sociedad que aunque asistió a la pandemia del Covid-19 se ha negado a cambiar los paradigmas contemporáneos y se aferra a ellos a toda costa. Me parece loable de tu parte el deseo de que los hombres retomen el norte de sus vidas y confiando en Dios se lancen al vacío para conocer el temor y el temblor, y de allí actuar como constructores de una nueva y más perfecta sociedad, una sociedad que es producto de la plenitud de los hombres que la integran y que viven a plenitud un sano equilibrio entre los caminos ético, estético y religioso.

Yo entiendo que esta noche tendremos un encuentro con Jean Paul Sartre, será interesante, desde todo punto de vista, le faltó Dios en su movimiento, pero debo reconocer el gran aporte que hizo al sistema de pensamiento en plena guerra mundial.

Sören, le agradezco sus comentarios y los enviados al cuestionario que te remití el mes pasado; serán de mucha utilidad para capitalizar esta experiencia en mi tesis de doctorado. Nos vemos esta noche, bendiciones.

Luego de despedirse Kierkegaard salió del Tortoni porque quería caminar la ciudad y organizar un viaje para conocer mañana mismo Montevideo y Colonia de Sacramento. Su opción es tomar el Buquebus; sin embargo yo le recomendé tomarse un par de días para caminar Colonia, es un paraje interesante para aquellos que disfrutamos de los placeres cotidianos de la vida: los mercados, las tiendas de barrio y disfrutar los platos típicos de cada lugar.

## Una cita con Jean Paul Sartre

Son las 3:30 p. m. de la tarde, y luego de caminar por el centro de la ciudad, dar un paseo por la Casa Rosada y tomar un par de copas de Merlot Mendocino en La Ventana Tango Show, he retornado al café Tortoni. De nuevo saludo al mesero del lugar que me recibe para el protocolo de seguridad y me dirijo a la mesa reservada para todo el día. Esta vez no encuentro a nadie. Me preocupé porque he llegado justo a tiempo y era factible que Sartre estuviera esperando por varios minutos mi llegada, y conociendo de su eufórico estilo temía que se hubiera marchado y solo lo vería en la noche, como inicialmente él había planteado. No fue así, a diferencia de Kierkegaard, absolutamente puntual; Sartre llegaría una hora después, alegre y con más de una copa encima, pues a solo dos cuadras de La Ventana, Sartre se había mandado una botella de Malbec del Valle del Maipo en Evita Vive Cena & Show.

Alonso, saluda Sartre, esta ciudad es un sueño, las calles de San Telmo son apasionantes y los bares que te ofrecen vinos y medialunas están disponibles a cada paso; realmente me siento bonaerense. Estas fueron sus palabras de saludo y seguidamente anota: es más, estoy acá y no pedí aplazar esta cita por la cena que tendremos esta noche con Sören Kierkegaard, pero si de mí dependiera esperaría la llegada de Simone y conversar con usted sobre sus inquietudes acerca de su proyecto de doctorado la próxima semana y después de una inmersión por calles y bares de Buenos Aires, obvio incluido el barrio La Boca y el emblemático Caminito.

Respecto al cuento de Pajom, me encantó, el hombre hizo todo al límite, hizo lo esencial para él, sin importar realmente sus motivaciones, sobre las cuales no quiero entrar en detalle, quisiera si admirar como este hombre fue capaz de salir de esa caparazón de seguridad que lo tenía preso y asumir la experiencia de su vida.

Con respecto a las opciones de un neo existencialismo, lo veo viable sin el remoque de cristiano. Alonso, al igual que usted, yo también hice mis averiguaciones de su trayectoria. Entiendo que es Ingeniero, pero que además es Teólogo católico de una línea absolutamente liberal, entiendo que vibra por el “Verbo encarnado”, tema del cual prefiero no hablar, pero no veo esta sociedad preparada para Dios. Me encanta esta sociedad del siglo XXI. Es una sociedad del individuo, una sociedad del autismo, concepto que no manejo muy bien, pero me parece placentero que todo está al alcance de los hombres que lo desean. Perdóname la franqueza, pero lánzate al neo existencialismo sin Cristo, lánzate a vivir plenamente, lánzate a darle a esta sociedad autómatas la posibilidad de explorar uno a uno. Ayúdalos a llegar a la náusea, para que cada hombre sienta que su vida no tiene sentido, que debe arrojar de sí todo lo que no lo deja crecer.

Para mi es absolutamente loable que Pajom hubiera luchado todos estos años para probarse que era capaz de más y más. O crees que su vida hubiera sido feliz en su

pueblo natal, viviendo en arriendo y llevando a su familia el pan de cada día. No sé si fue el diablo o quien, pero siquiera su cuñada lo visitó justo en el momento en el que se rumoraron la venta de esas tierras.

Nunca me casé, nunca tuve hijos porque tenía claro que necesitaba la absoluta libertad para llevar el rumbo de mi vida. He podido compartir la vida con Simone porque ella ha aceptado mis búsquedas y aunque con algún desánimo inicial, logré que ella también hiciera sus propias búsquedas sin atender a ningún paradigma; al punto que ella es ahora el nuevo paradigma de mujer. Si, mi Simone de Beauvoir será el eterno paradigma del siglo XX, una mujer capaz de trascender todo lo que hay por explorar y todo por estar a mi lado, sin estarlo. Tenemos un pacto de libertad y dependencia. Pajom vivió lo que tenía que vivir, si todos los hombres lucharan con tanta pasión la sociedad sería muy distinta, no esta sociedad a la que tú asistes que más se parece a la de Charles Chaplín en “Tiempos modernos”, hombres que me dan asco, no náuseas, asco; que dista mucho de la náusea.

Los hombres estamos llamados a vivir la experiencia del ser-para-sí, el ser de la conciencia, el ser que es capaz de autodeterminarse, que tiene una intencionalidad. No concibo hombres que viven simplemente el ser-en-sí, el ser de las cosas del mundo, de la naturaleza, de lo dado, de lo determinado. Es absolutamente terrible un ser que se apega a un sistema global de realidad bruta, de la totalidad de lo inmediato, de lo no aislable, irreductible, inerte, de lo privado de toda posibilidad de justificación; teniendo la posibilidad de ser-para-sí, un ser que se mueve en el interior de la realidad misma y que de ella se lanza para entretejer una trama infinita de relaciones o “fenómenos del ser”. El hombre del siglo XXI debe vivir la libertad, hacerse del ser-para-sí, darle un espacio al ser-en-sí. Es urgente que el hombre contemporáneo encuentre esa conciencia que es la nada del ser, y al mismo tiempo un poder anonadador de la nada misma. Es importante que esta sociedad sepa que el “hombre es libre para todos menos para dejar de serlo” (Bakewell, 2020).

Por eso me encanta la náusea como concepto, es que la náusea es ese sentimiento que nos invade cuando se descubre la esencial contingencia y lo ambivalente de la realidad. Lo esencial es estar allí, donde los seres solo aparecemos, nos dejamos encontrar. De hecho, perdí mi libertad por venir acá, perdí cierta libertad al salir del Evita Vive Cena & Show y abandonar la copa de vino y la meretriz que me acompañaba. Espero que le alcance el alcohol y la pasión a mi regreso.

Alonso, me dijo, reitero, tengo el tiempo contado para perder de nuevo esta libertad antes de la cena con Kierkegaard, tendremos problemas esta noche, pero será una apasionante contingencia vivir si vence su dios o gana mi posición respecto a que no hay ningún ser necesario que pueda explicar mi existencia. Nos vemos esta noche.

## **Una caminata por Puerto Madero**

Son las 8:00 p. m. y he estado caminando por el boulevard de Puerto Madero. Recuerdo mi primera visita a este muelle. Eran mis primeras vacaciones de pequeño burgués, era libre, algo alicolorado y con una botella de vino a medio consumir; mi destino un hotel del centro en el que terminaría de embriagarme, en el que sería libre, tal cual pasó. Recuerdo que me despertó el hambre a media noche y tuve que ir al restaurante del hotel por un café y medialunas.

Tengo que tratar de hacer una síntesis de lo expresado por Sören Kierkegaard y Jean Paul Sartre. Me motiva profundamente proponer un hombre que asuma las riendas de su vida, no creo en esta sociedad de la libertad y el libertinaje, que más que estas, es la sociedad de los adictos a los vicios que te alejan del espejo. El espejo es el lugar donde no hay mentira, el lugar donde nos vemos cara a cara, y nuestro cuerpo y nuestra alma se enfrentan a la cruda realidad de lo que se es. Podremos decirnos mentiras ante el espejo, pero mientras las pronunciamos somos conscientes de que nos estamos engañando. Esta es una sociedad oscura, es la sociedad donde se vive en la sombra de la vida.

Cuando veo como mis contemporáneos van dando tránsito a su cotidianidad me impresiono por sus decisiones, no puedo ser juez, pues viví 50 años como ellos. Consumía lo que no llena, iba al territorio que no lleva a ningún lugar, planeaba lo incierto y acumulaba lo que no cabe en la tumba.

Como decirles a Kierkegaard y Sartre que este camino me cuesta y que aún quedan en mí vicios. Como Kierkegaard creo profundamente en el cuidado de Dios por mi vida, pero soy consciente que ese cuidado exige de una absoluta sintonía con él, es una relación cara a cara con Cristo que nos lanza a actuar como lo haría Jesús. Es un reto ser otro Cristo, pero es esencialmente el llamado del Maestro, del Hijo del Padre. Un llamado a hacer la voluntad del Padre con una actitud de gastar todos los talentos que la divinidad nos ha dado. Pero soy consciente que no es así como se llega a esta sociedad del consumo, debo pensar en categorías que muevan otras pasiones.

Hace frío, es una noche de julio y el hemisferio sur está a tope en su invierno, buscaré el restaurante de mi cita. Una cita a las 9:00 p. m.

## **Kierkegaard, Sartre y Alonso, un pacto de sangre**

Hemos decidido encontrarnos en Thomas Chef porque es un restaurante de cocina del mundo y que si bien no ofrece el típico bife chorizo argentino, es tarde y esperamos consumir algo ligero. De nuevo coincidido en la puerta de entrada con Kierkegaard a las 9:00 p. m., pasamos a la mesa y luego de dos copas de vino blanco del Valle central chileno que estuvieron acompañadas de Sashimi de Salmón, y del concepto de Dios como aquel que acompaña el acontecer del hombre que lo escucha, a las 10:30 p. m. hace su arribo Sartre.

Sartre, está feliz, nos agradece la puntualidad, pues eso le daba a él licencia para estar tranquilo en sus experiencias bonaerenses y se sienta. Pide una botella de vino tinto y nos recomienda de entrada pedir un Sushi Bowl Classic y Rolls Praline y Crocante para compartir. Sus nuevos amigos del Evita Vive Cena & Show se los recomendaron. A lo que Kierkegaard y yo accedimos.

En medio de la cena, conversamos sobre el ser, el ser-en-sí, el ser-para-sí de Sartre y su paralelo en la esencia y existencia de Kierkegaard; de cómo Kierkegaard de una manera más sistemática establece los caminos ético, estético y religioso para que el ser construya mundo, tema al que Sartre contraponen el concepto de conciencia como aquella capaz de producir algo irreal en estado de libertad. Igualmente conversamos sobre los conceptos de “Temor y Temblor” vs “Náusea”; y de cómo estas experiencias equivalentes no pueden equipararse porque cada uno de ellos las conciben de una manera diferente, desde un sistema de pensamiento que hasta ahora estoy empezando a entender y por lo cual yo no me arriesgo a hacer juicios de valor.

Terminamos la noche con un café y una canasta de panecillos que es un surtido de los panes que se producen y se enseñan en la escuela de panadería del Thomas Chef con el firme propósito de mantener el contacto entre tres generaciones que creen profundamente en el hombre como sujeto de la historia, como capaz de ser; Kierkegaard y yo con Dios que asiste, que acompaña, que anima; Sartre en contra pero respetuoso.

### **Neo existencialismo cristiano**

Son las 2:00 a. m. del 3 de enero de 2025, han pasado seis meses de mi encuentro con Kierkegaard y Sartre en Buenos Aires y me tengo que levantar. Estoy en Medellín y debo presentar el borrador de mi tesis de filosofía para comentarios a Kierkegaard en Copenhague la próxima semana, allí estaré dos semanas y posteriormente pasará otro tanto con Jean Paul Sartre en Saint Emilion, una pequeña ciudad en el distrito de Libourne famosa mundialmente por las casas vitivinícolas. La meta es terminar no solo mi proyecto de grado sino mi primer libro sobre el neo existencialismo cristiano, y que llevará por nombre “el hombre es posible. Un intento por rescatar la existencia del Ser”.

### **Referencias**

- [1] Bakewell, S. (2020). *En el café de los existencialistas. Sexo, café y cigarrillo o cuando filosofar era provocar*. Ariel.
- [2] Marías, J. (2016). *Historia de la filosofía*. Alianza

- [3] Reale, G. y Antiseri, D. (2016). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo III. Del Romanticismo hasta hoy* (J. A. Iglesias, trad.). Herder.
- [4] Saldarriaga, J. E. (2020) “Existencialismo”. [notas de clase, Universidad Católica Luis Amigó, Colombia].
- [5] Tolstói, L. (2017). *Los mejores cuentos de Lev Tolstói*. Mestas.